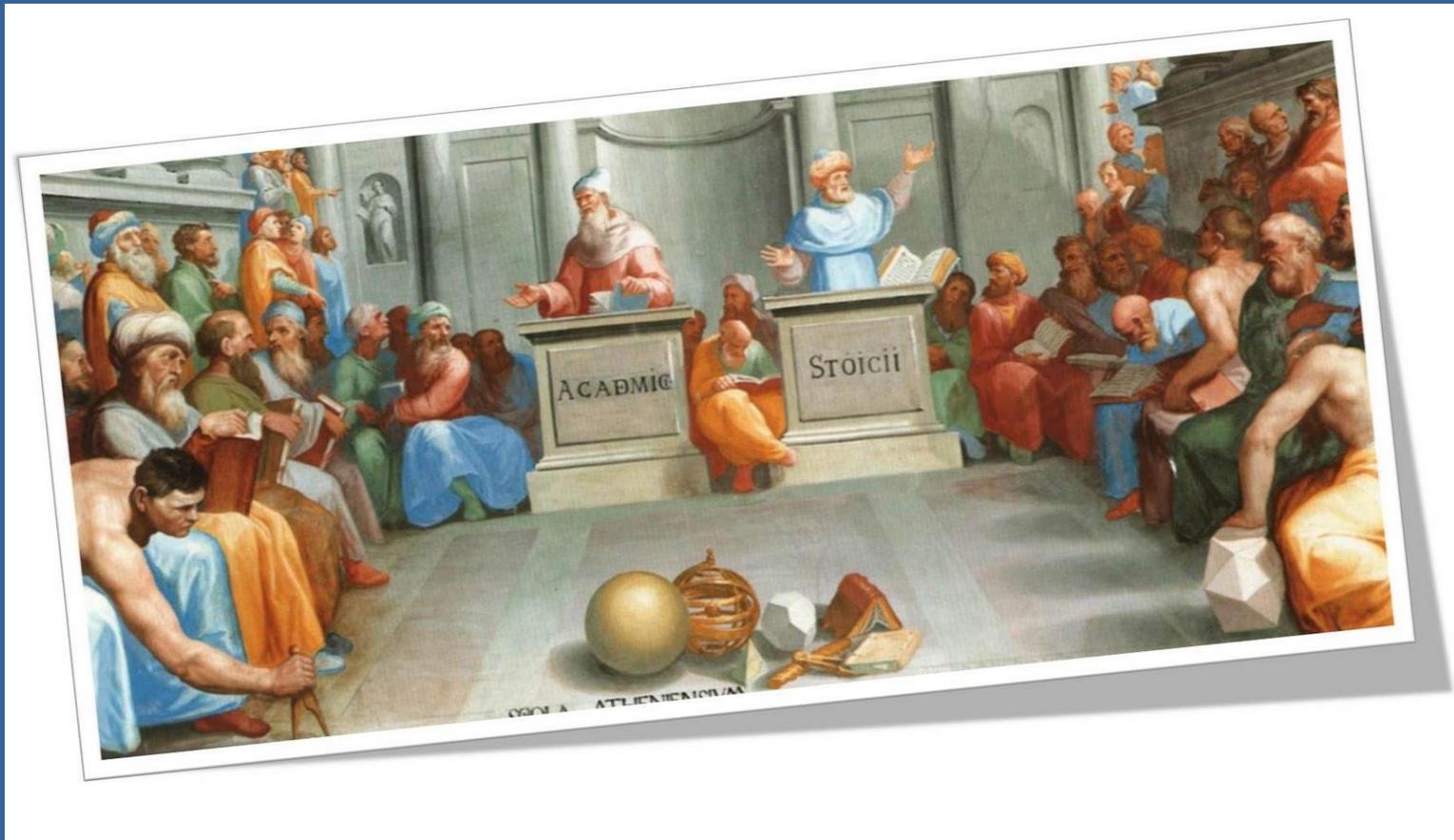


EL ESTOICISMO GRIEGO Y ROMANO

Imagen de estoicos discutiendo con académicos escépticos



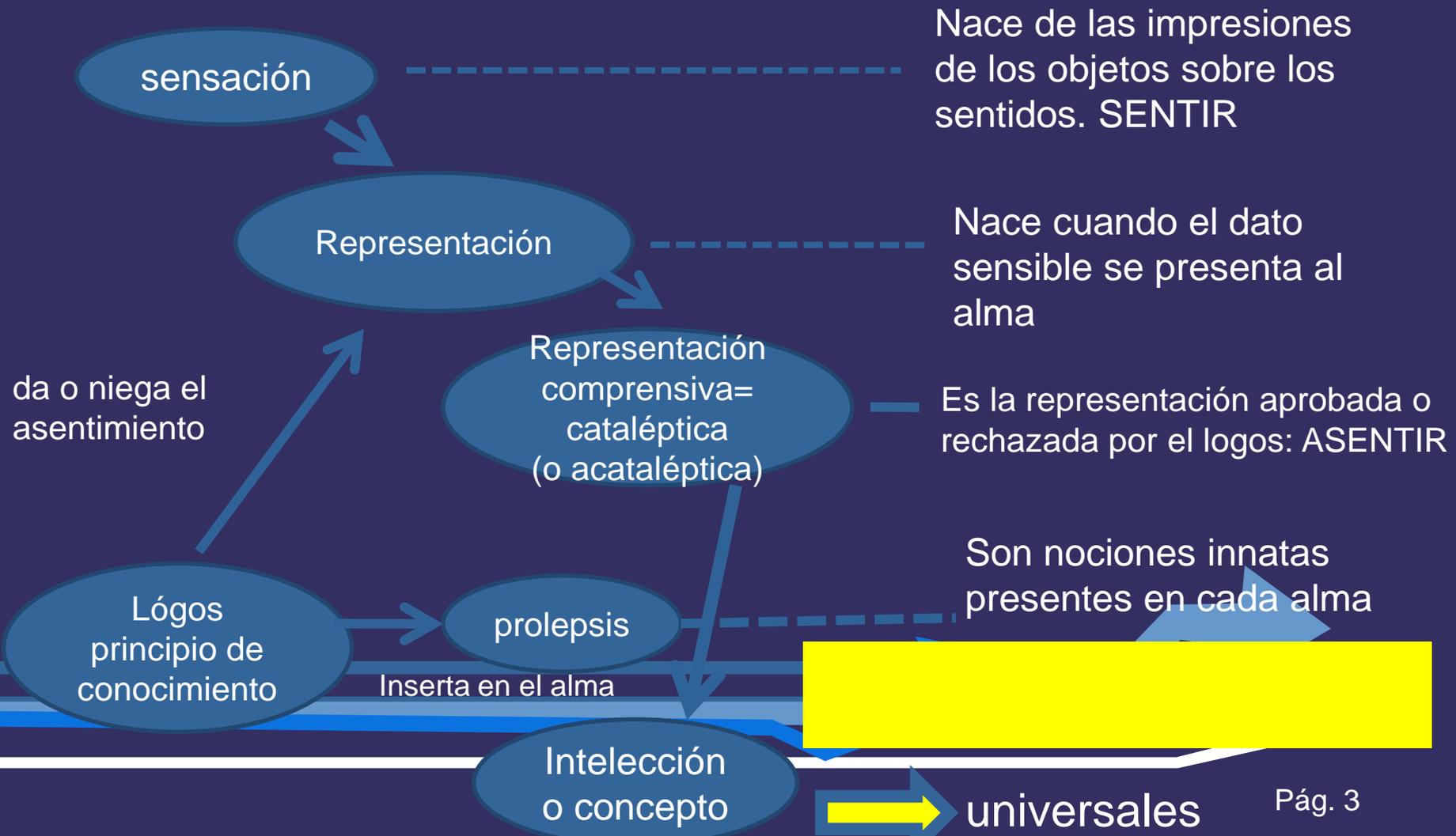
EL ESTOICISMO

- Al igual que Epicuro, Zenón –fundador del Estoicismo- renegaba de la metafísica y de cualquier forma de trascendencia. Todo es material, incluida el *Pneuma* o fuego estoico.
- Acepta la propuesta epicúrea como filosofía que nos lleve a un “modo de vivir”.
- Pero no acepta la reducción del mundo y del hombre a un amasijo de átomos.
- Asimismo, le repugna la identificación del bien del hombre con el placer.
- Contrario al Jardín (un líder dogmático), tras Zenón se admite la revisión de sus dogmas.
- Ambos, Epicuro y Zenón comparten el materialismo y la negación de la trascendencia.
- A lo largo de su existencia la escuela evolucionó con tres períodos bien marcados: 1) Estoicismo antiguo (desde finales del IV a. de C. hasta finales del III, (Zenón, Cleantes y Crisipo), 2) Período del estoicismo medio, entre los ss. II y I a. de C. con inclusiones acléticas a la fase originaria (Panecio, Posidonio y Cicerón). 3) El período del estoicismo nuevo en los siglos I y II de la era cristiana con un fuerte contenido moral e importantes matices religiosos (Séneca, Epicteto y Marco Aurelio).

1) EN EL PERÍODO ANTIGUO

- Al igual que los epicúreos aceptan el sistema tripartito de Jenócrates: lógica, física y ética, donde todo se supedita al criterio de verdad sobre el que fundar la ética. Huerto de árboles: la raíz, la lógica; tronco y ramas, la física; los frutos, la ética.
- Todo nuestro sentir se fundamenta en el conocimiento y papel central del logos.
- Ante cada sensación el logos manifiesta su asentimiento o su rechazo. Para que exista tal conocimiento es preciso la coherencia entre sentir y asentir.
- A continuación, la representación cataléptica se convierte en intelección y concepto. Se vuelve universal y, sobre los universales, se fundamenta el conocimiento auténtico.
- Los estoicos admitieron también la existencia de “prolepsis” (ideas innatas) con las que afrontaron cómo se organiza el conocimiento para llegar a los universales.

LOS ESTOICOS: La Lógica (la verdad misma es para los estoicos algo material, “es un cuerpo”)



Concepciones sobre el Lenguaje:

Para los estoicos toda la realidad del mundo es corpórea. La Stoa sólo reconoce como algo no corpóreo a los entes de razón, en la medida de que es algo que no es. Aparece por primera vez lo que los medievales consideraban como “ens rationis” (universales, conceptos...) como lo opuesto a “ens reales”. Recuérdese la discusión sobre los universales en relación con las primeras preguntas de Porfirio: ¿son los géneros y especies entes reales o no? ¿Son corpóreos o incorpóreos?, etc.

Al ocuparse principalmente Crisipo del tema de la Lógica, aunque el concepto lógica es nuestro y no existía en los estoicos. Para ellos ese tema era el lenguaje, “el decir”, el “legein”. Y en el decir distinguimos:

- 1) Lo significativo, que son los sonidos y, por tanto, son fenómenos corpóreos “es la Tá semainnionta”.
- 2) Lo significado (Tá semainómana), que no es la cosa real misma, ni siquiera el proceso mental (digamos psicológico). ¿Qué es entonces?

Veamos un ejemplo: “Pedro es listo”. Hay una cosa, un cuerpo, Pedro, que tiene la propiedad, igualmente corpórea (= realmente ente), de ser listo. La cosa real en sí misma no es el significado en cuanto tal, en el decir, aunque el significado en el decir concuerde con la cosa misma “Esta mesa es cuadrada”.

- 3) Pero, asimismo, se da también un proceso psicológico, que tiene lugar en mí y que para los estoicos también es corpóreo por el cual yo conozco que Pedro es listo, doy mi asentimiento a esa representación y decido decir “Pedro es listo”. Pero ese proceso no lo percibe el que me oye, mientras que el significado de esa expresión sí lo percibe.

4) De esta manera, la proposición “Pedro es listo”, es percibida por el que oye y entiende la lengua, y sólo por él. Esto es lo significado en cuanto significado, y no es nada corpóreo porque no es nada real. A esto lo llaman los estoicos *lekton* (adjetivo verbal de *legein*. El *lekton* es, por así decirlo, el sentido de una expresión.

Y con ello, una proposición es un *lekton* al que puede convenir la calificación de “verdadero” o “falso”. La clave de la proposición es que establece un hecho, algo que se da o no se da. Esta forma tan operativa de deducir hechos reales es la obra maestra que se copió en los siglos XIX y XX para construir la lógica proposicional.

Algunas de las modernas reglas lógicas de los silogismos condicionales y disyuntivos se deben a los estoicos:

- Modus ponens: Si $A \rightarrow B$ y A , concluimos B .
- Si $A \rightarrow B$ y no B , concluimos no A .
- Si no es a la vez A y B y A , concluimos no B .
- A o B ; A luego no B (frío / calor).
- A o B ; no B , luego A
- Aunque este sistema visto desde la óptica de hoy es deficiente, el sistema sería considerado en su conjunto convincente y completo.

La física del estoicismo antiguo



- El materialismo y corporeismo. El ser, “tó òn”, de los estoicos se identifica con el “cuerpo”, de ahí que todo lo que existe –los vicios, el bien y las virtudes- son cuerpos. Todo cuerpo es la acción de una causa activa (logos=razón) sobre otra pasiva, la materia. (*hylemorfo*).
- El pneuma: Hilozoismo del mundo. Esta fuerza se identifica con el fuego (pneuma) o principio divino que penetra toda realidad y la calienta y da vida al cosmos representado como un gigantesco animal . Es decir, hilozoismo.
- Los cuerpos interpenetrados. Ahora bien, llegados a este punto surgen dos problemas: 1) ¿Cómo es posible que el fuego-naturaleza-dios, que es corpóreo y material, penetre en el cosmos que también es material? ¿Acaso es posible que los cuerpos se penetren mutuamente? 2) ¿Cómo puede el logos-fuego, que es único, producir una infinidad de formas? Para lo primero, introdujeron el principio de la infinita divisibilidad de los cuerpos y admitieron, por tanto, la posibilidad de que las partes de un cuerpo penetren completamente entre las partes de otro. (Es el llamado principio de la “total conmixión de los cuerpos”)
- El logos como razón seminal. Para el segundo problema presentan al logos como semilla de todas las cosas, **incluso como una semilla capaz** de generar otras muchas semillas (razones seminales).

La física estoica (Continuación)

- El logos como razón seminal. Las razones seminales se explican: así como la semilla, que es única, produce la infinita variedad de hojas, ramas, flores y frutos de un árbol, así también el único *lógos* produce la infinita variedad de formas que hay en el mundo.
- Además, esto da pie al principio de la “simpatía universal”. Es decir, si todas las formas proceden de una sola semilla, mantienen entre sí una relación orgánica, o sea, “simpatizan” entre sí de modo que cada parte del cosmos está en conexión con todas las otras.
- Asimismo, los estoicos no tienen ningún reparo en llamar Dios a esta *razón (lógos)* presente en el mundo, debido a que desempeña efectivamente las funciones de Dios. Por un lado, da forma a las cosas; y por otro, las mueve y dispone según razón. Así, los estoicos concibieron la primera concepción explícita y sistemática del panteísmo. Esto es, de la doctrina que identifica al cosmos con Dios.
- Providencia, necesidad y destino. La presencia de Dios en la realidad implica que todo es dirigido por este de modo infalible, hacia el mejor fin. De esta manera, el finalismo universal se traduce en una forma de providencia general. Una forma de providencia que coincide con el destino ineluctable: el orden necesario de todas las cosas debido al logos.
- Heimarméné (destino ineluctable), es un concepto central: Dios, naturaleza y Providencia. Para Zenón, toda la realidad es el resultado de una concatenación necesaria y absoluta... Todo está determinado de antemano.
- ¿Y la libertad humana? Está claro, si la razón inmanente implica una necesidad inmanente, el hombre no puede querer otra cosa y con ello está también implicado en esta necesidad.

LOS ESTOICOS Y LA LIBERTAD HUMANA (Continuación)

- ¿Qué ocurre, entonces, con su libre voluntad? La voluntad del hombre para los estoicos no es libre. Es decir, halla obstáculos que impiden su realización sólo cuando se opone al destino (al logos); en cambio, cuando la secunda y quiere lo mismo que el destino, no sólo no halla impedimentos, sino que camina sobre seguro. La verdadera libertad, en definitiva, consiste en identificarse con el LOGOS: querer lo que quiere el destino, aceptar la razón universal.
- La conflagración universal. La idea de que el mundo esté formado de fuego (influencia de Heráclito) implica que en él se manifiesten, aunque en momentos distintos, los dos aspectos típicos de la actividad del fuego, es decir, el vivificante (recuérdese la relación fuego-calor-vida, subrayada varias veces) y el destructivo. Así que, mientras domina el primer aspecto, el cosmos vive; cuando domina el segundo, el fuego se consume en una combustión total.
- La palingenesis en un proceso cíclico. De la conflagración universal renacerá, no obstante, el mundo (*palingenesis*), y renacerá igual, porque la ley que lo dirige siempre, es la misma, precisamente la ley del *logos*: y también se repetirán los hechos históricos hasta una nueva conflagración; y así sucesivamente.
- El alma humana. El *logos* que penetra el universo se manifiesta especialmente en el alma humana, que es fuego o *pneuma* –una parte del fuego o *pneuma* universal– y está dividida en ocho partes: los cinco sentidos, una parte destinada a la fonación, una a la reproducción, y la parte RACIONAL llamada “hegemónico”, esto es, la parte que domina sobre las demás.

La ética del estoicismo antiguo

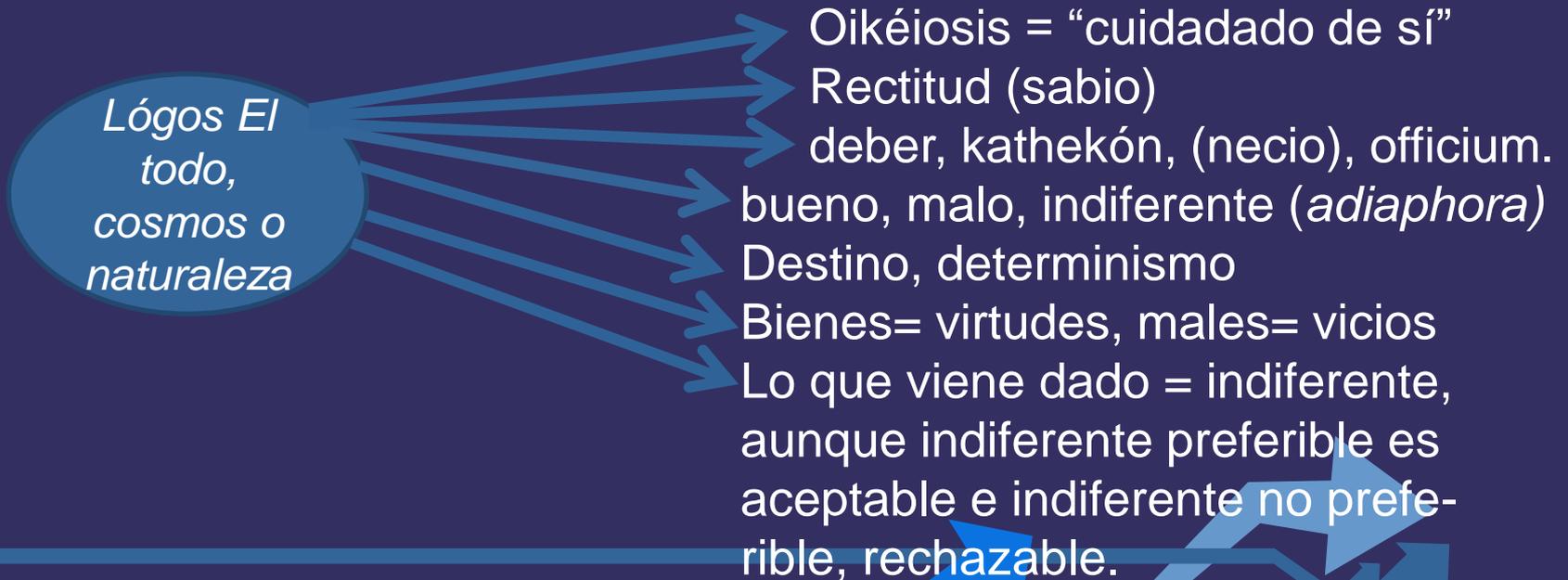
- **EL PRINCIPIO DE LA OIKÉIOSIS**. Todos los seres vivos están dotados de un principio de conservación al que se llama *oikéiosis* (cuidado de sí). Esto les lleva instintivamente a evitar lo que les perjudica y a buscar lo que les beneficia. Lo que desarrolla su ser: en una palabra, el bien de un ser es lo que le es de provecho y el mal es lo que le hace daño. Por consiguiente, todos los seres vivos pueden y deben vivir según la naturaleza. Pues bien, la naturaleza del hombre es racional y su esencia es la razón. De modo que, para el hombre, poner en práctica el principio de conservación significa buscar sólo las cosas que sintonizan con su racionalidad y evitar las que le perjudican por no ser racionales.
- **BIENES, MALES E “INDIFERENTES”**. Las realidades que responden a estas características son las virtudes y el vicio: así pues, sólo la virtud es “bien” y sólo el vicio es “mal”. ¿Y qué consideración merecen todas las otras condiciones que afectan a la naturaleza física del hombre (por ejemplo: la salud, la enfermedad, la riqueza, los honores, la fama, la muerte, etc.)? Dadas las premisas, la conclusión que se sigue es la siguiente: no son ni bienes ni males, sino moralmente “indiferentes” (*adiáphora*).

La ética estoica antigua (continuación)

- **LOS INDIFERENTES: RECHAZABLES Y PREFERIBLES**. Esta solución era excesivamente rigurosa y drástica y, por tanto, poco practicable. Por esta razón fue luego rectificada. Los estoicos llegaron a admitir que incluso en el componente físico debía haber una *oikéiosis* específica, que permitían distinguir las cosas que perjudican al cuerpo de las que le benefician. Atribuyeron a las primeras el rasgo de “indiferentes (adiaphora) que hay que rechazar” y a las segundas el de “indiferentes preferibles”. Ahora bien, mientras los bienes y los males tienen un valor absoluto, los preferibles lo son respecto a los que se rechazan: la salud es preferible a la enfermedad, pero no por esto es un bien en sentido absoluto.
- **LAS ACCIONES “PERFECTAS” Y LOS DEBERES**. Los estoicos elaboraron, además, una tabla de acciones y distinguieron entre las “acciones rectas” o moralmente perfectas y las “acciones convenientes” o “deberes”. La diferencia entre ambos tipos depende no de la naturaleza de la acción (una misma acción puede ser tanto un deber como una acción recta), sino de la intención del que la realiza: si el que las realiza está en sintonía con el *lógos* y, por tanto es un sabio, sus acciones siempre serán rectas. En cambio si actúa sin

[La ética estoica antigua (continuación)]

conocer, sus acciones, aunque formalmente conformes a la naturaleza, son deberes. De ahí se siguen dos consecuencias significativas: por un lado, el que no es sabio, haga lo que haga, nunca realizará una acción recta. Por otro, el que es sabio, independientemente de lo que quiera o haga, siempre realizará acciones rectas, precisamente porque su voluntad quiere lo que quiere el *lógos*.



La ética estoica antigua (Continuación)

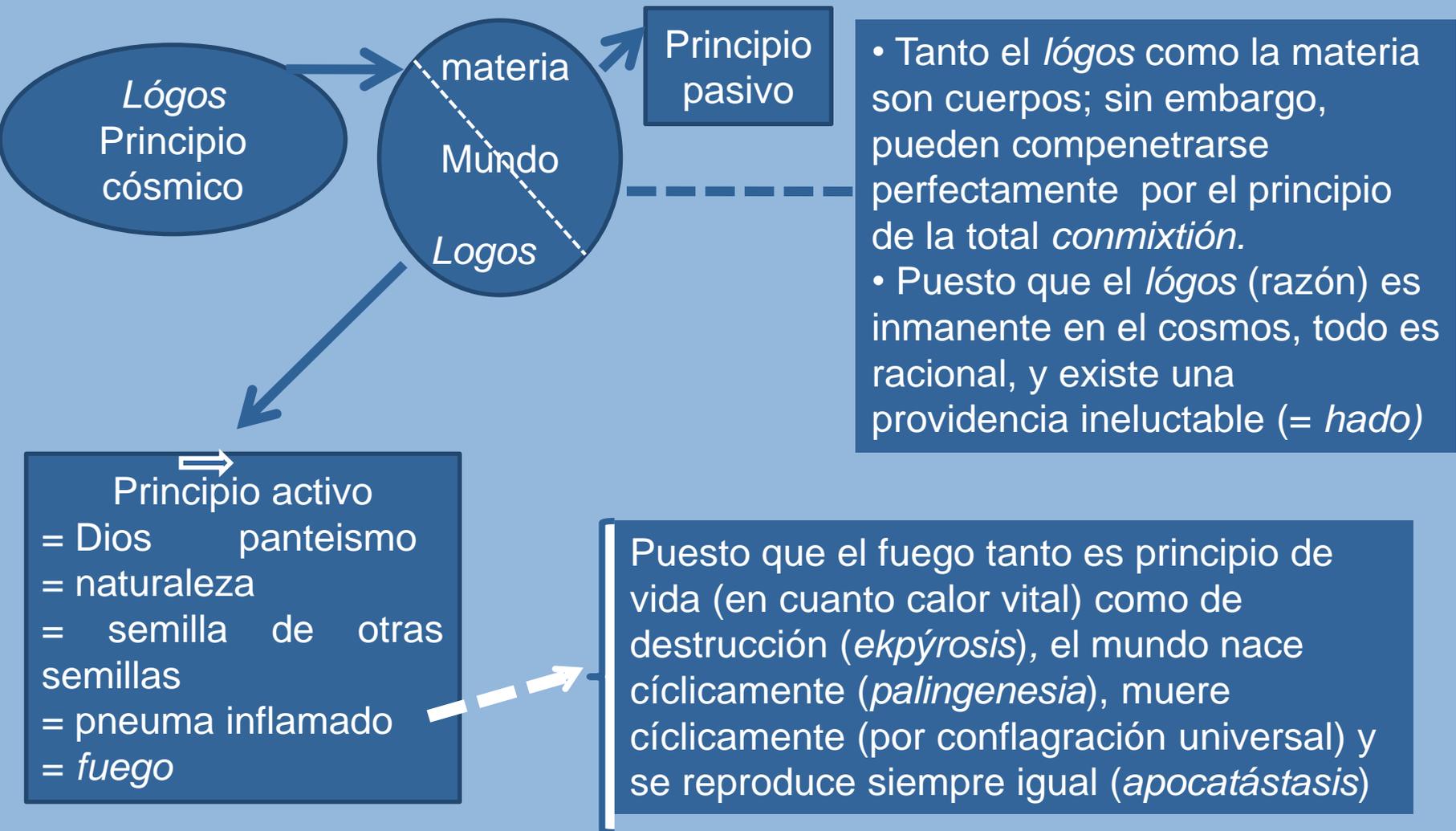
- EL HOMBRE COMO ANIMAL COMUNITARIO. Los estoicos consideraban que la *oikéiosis* no era un hecho exclusivamente individual, sino que debía extenderse a la familia y a toda la humanidad, hasta el punto de definir al hombre como “animal comunitario” (es decir, partícipe de la comunidad humana), y no, como pretendía Aristóteles, “animal político” (insertado en la *pólis*). Este cambio de perspectiva favoreció la difusión de ideales de igualitarismo y la aversión a la esclavitud (todos los hombres participan del *lógos* y, por tanto, todos los hombres son iguales, y ninguno es esclavo por naturaleza).
- TODO CONOCIMIENTO DESEMBOCA EN EL LENGUAJE. SIEMPRE EXISTE LA POSIBILIDAD DE LA COMUNICACIÓN.
- LAS PASIONES Y LA APATÍA DEL SABIO. No hay que pensar que el sabio experimenta un “sentimiento” de simpatía o solidaridad con los otros hombres: los sentimientos de misericordia, de compasión humana o de amor se consideran “pasiones”, y por tanto, vicios del

(CONTINUACIÓN, sobre las pasiones)

alma. El ideal del sabio es la “impasibilidad” (*imperturbable*), que no le afectan las contrariedades del mundo y la vida. Algo que consiste no solamente en moderar las pasiones, sino en eliminarlas del todo, no sentir las. Y eso se comprende si se considera que las pasiones son la fuente del mal y del vicio, y se configuran como errores del *lógos*. Es evidente, pues, que los errores no puedan moderarse o atenuar, sino que hay que extirparlos.

• FELICIDAD: EL IDEAL DEL SABIO ES VIVIR CONFORME A LA NATURALEZA. Para los estoicos, al igual que para los epicúreos, el objetivo de la vida es alcanzar la felicidad. Y la felicidad se obtiene viviendo “conforme a la naturaleza”. La deducción del principio de la ética parte, precisamente, de la *oikéiosis*. Esta tendencia en las plantas es inconsciente; en los animales va asociada a determinado instinto, mientras en el ser humano la razón es la que rige su impulso originario. Vivir “conforme a la naturaleza” significa vivir llevando a cabo con plenitud esta apropiación o conciliación del propio ser *racional*, de aquello que lo conserva y lo actualiza. Al considerar primordial su naturaleza racional es diferente lo que sirve para la conservación y el incremento de la vida animal y lo que sirve para el incremento de la razón y el *LÓGOS*.

LOS ESTOICOS. La física: la 1ª forma de panteísmo



LA ÉTICA

- El primer instinto no afecta sólo al individuo, sino también a la familia, la sociedad y todo el género humano.
- El hombre se convierte así en un *animal comunitario*, y todos los hombres son iguales.
- Las acciones perfectas se dan cuando el primer instinto se aplica al *lógos* que hay en nosotros. Cuando se aplica, en cambio, a los indiferentes (riqueza, pobreza, salud y enfermedad), tenemos los deberes.

Primer instinto:
Bien es lo que incrementa nuestro ser, mal es lo que perjudica

Cuando se aplica al *lógos* determina

3).
indiferentes

Cuando se aplica al *cuerpo*

preferidos

rechazados

1). Bienes: Bien en sentido pleno sólo es la *virtud*, esto es, el conocimiento. Mal sólo es el *vicio*, esto es, la ignorancia

2). Males: El mal nace de las pasiones, porque ofuscan el *lógos* que hay en nosotros. Las pasiones son errores o frutos del error y, por tanto, hay que suprimirlas, extirparlas y no moderarlas. El ideal ético de los estoicos es, por tanto, la *apatía*

EL ESTOICISMO MEDIO: PANECIO Y POSIDONIO

- **PANECIO**.- Modificó algunos elementos de la psicología y recuperó determinados aspectos de la física (abandonó la idea de conflagración universal y acoge la idea de la eternidad del mundo, al modo aristotélico clásico: sin principio y sin final). Sobre todo, mitigó las asperezas de la ética, afirmando que con la virtud no basta para la felicidad y que también hacen falta indiferentes preferibles: buena salud, medios económicos suficientes y fuerza. Concedió gran valor a los deberes, centrando toda su atención en ellos. Finalmente repudió la noción de *apatía*. La importancia de Panecio reside en el valor otorgado a los deberes. Su obra *Sobre los deberes* influyó mucho en Cicerón, (*Kathekón* en griego y *officium* latino), transmitiéndolo a Occidente como una conquista definitiva del pensamiento moral.
- **POSIDONIO**.- Ya se notan incursiones hacia el eclecticismo. Compartió la idea fundamental de su maestro, según la cual la verdad no se halla exclusivamente encerrada en los dogmas del Pórtico y que, por consiguiente, de las demás escuelas podían proceder aportaciones oportunas. Posidonio, pues, abrió el estoicismo a los influjos platónicos e incluso aristotélicos, y no vacilo en rectificar a Crisipo apelando a Platón, si bien conservó con solidez en lo substancial la perspectiva de fondo de la escuela estoica.

POSIDONIO (Continuación)

• No cabe duda de que Posidonio, en cuanto a la vastedad de los conocimientos y a la variedad de sus saberes, fue la mente más universal que tuvo Grecia, después de Aristóteles. Sus contemporáneos se dieron cuenta cabalmente de la excepcionalidad del personaje y fueron muchos a escucharle a Rodas, no sólo desde Grecia sino también desde Roma. Allí se trasladaron figuras como Cicerón y el gran Pompeyo.

La visita de Pompeyo es muy elocuente. Le dijeron que estaba muy enfermo —tenía un violento ataque de artritis— pero Pompeyo quiso igualmente ir a visitar a aquel grandísimo filósofo. Cuando llegó hasta él y lo hubo saludado, hizo grandes elogios de él y le dijo que sentía mucho no poder oírlo. Entonces Posidonio dijo: «No, no: nunca permitiré que, por culpa de un dolor físico, un hombre como tu haya hecho inútilmente el camino.» Y estando Posidonio tendido en el lecho —contaba Pompeyo— debatió con profundidad y elocuencia precisamente la tesis de que no existía ningún bien, fuera del bien moral. Y en el momento en que el dolor se volvía más acuciante, repetía: «!No te esfuerces tanto, dolor! Eres gravoso, es cierto, pero jamás admitiré que seas un mal.»

La antigua doctrina estoica, según la cual el dolor físico no es un verdadero mal, halla en este testimonio una magnífica confirmación.

LA FIGURA DE CICERÓN: EL ECLECTICISMO

- Sus planteamientos relativos a la moral estaban cercanos al estoicismo, mientras que en el conocimiento defendía un escepticismo moderado.
- Influido por las formas de gobierno griegas creyó que la mejor forma de gobierno era la de la constitución mixta (mezcla de democracia y aristocracia intelectual al modo aristotélico).
- Junto a los estoicos del período medio (Panecio y Posidonio) dio un gran impulso al derecho natural.
- Para Cicerón, el derecho natural es universal y surge a su vez del providencial gobierno del mundo por Dios y de la naturaleza racional y social de los seres humanos que les hace afines a dios. Una especie de constitución universal que obliga a todos los hombres y a todas las naciones. Todos somos iguales en virtud de la razón, así como en su estructura psicológica y en su actitud general de tener la misma dignidad. En contra de Aristóteles y la *polis*.
- Cicerón entiende el Estado constituido por ciudadanos, por eso llama al estado *res populi* o *res pública*. El estado y el derecho están sometidos siempre a la ley de Dios o a la ley moral o natural.
- Cicerón define la retórica como una parte de la ciencia política que trata de la elocuencia basada en las reglas del arte. Clave la dialéctica o lógica discursiva. El orador ideal debe reunir los ideales de la cultura griega y la praxis romana.

(Continuación)

- Cicerón en su obra De finibus (De finibus bonorum et malorum) trata sobre el sumo bien y el sumo mal, contrapone las teorías epicúreas, estoicas, platónicas y peripatéticas, y se pueden observar en mayor o menor grado las distintas influencias helenísticas (eclecticismo) que se dieron en el maestro. Trata de discernir sobre el “Protón Aghatón” o sumo bien.
- El De officiis (Sobre los deberes) es una obra filosófica de Cicerón que trata de los deberes a los cuales cada hombre debe atenerse en cuanto miembro del estado. Está estructurado como un tratado de ética práctica, estrictamente ligada a la acción político-social, y tiene un tono moral de preceptos.
- Introduce la concepción de Decorum como concepción de apoyo didáctico y decencia artística, pero manteniendo la integración vital. Hoy en nuestra lengua tiene similar acepción. El decoro como comedimiento, recato, equilibrio, dignidad...
- Cicerón se adhiere a la actitud de que no existen grandes diferencias entre académicos moderados y estoicos de su época. Al contrario, de la filosofía no cabe aguardar certezas absolutas difíciles de mantener. Por ello critica a los que se agarran a posiciones fijas hasta el punto de “que se ven obligados a defender, para ser consecuentes, planteamientos que incluso no suelen aprobar. En el fondo, los estoicos prefieren lo mismo que los peripatéticos, pero lo prefieren de otra manera, no dicen que lo desean, pues el único deseo “en y por si mismo” es la virtud, sino que lo prefieren. Acaso ¿no es mal el hecho de ser prisionero, ser vendido como esclavo, ser matado o perder la patria porque eso no depende de nosotros?
- Asimismo critica la posición del Jardín en cuanto no hace diferencias entre el mundo animal y el mundo humano. En De finibus se pronuncia sobre esto y nos dice que el bien supremo debe recurrir al desarrollo tanto de nuestras capacidades mentales como físicas. A la hora de posicionarse lo hace por la virtud de Crisipo antes que por el placer. Aunque añade que esto está lleno de matices y aunque se queda con los peripatéticos, debería discutirse.
- Porque también valen las probabilidades de Carneades ante los placeres.

Tanto en “De Finibus” como en “Disputaciones Tusculanas” trata Cicerón los temas de la felicidad y es aquí donde es menos intelectual y tiene más en cuenta la globalidad del ser humano, sin apoyarse en la naturaleza humana como dependiente del cosmos sino autosuficiente por sí misma, aunque al tratar temas estoicos, la visión global aparece implícita o explícita en cuestiones éticas y políticas.

Los estoicos distinguen entre “somata” y “asomata”, para distinguir lo que son cuerpos y lo que no lo son. El mundo se interpreta como un gigantesco animal con una energía propia. Los cuerpos también contienen “pneuma”, espíritu interpenetrable en todas sus dimensiones en un mundo de lo lleno, donde también está la divisibilidad infinita, cuestión esta muy criticada por Plutarco, llamada “Synechés” como la gota de vino en todo el océano. Como lo indivisible carece de partes, irremediablemente estarán unidos el todo con el todo. Más allá del cosmos está el vacío infinito o indefinido “que es incorpóreo”. No es “onta”, pero si “To ti” para referirse a que sí es algo, algo capaz de contener cuerpos.

Además del vacío, el tiempo y los “lekta”, también el topos o lugar es un incorpóreo. Hay vacío cuando no se ocupa, hay somata o cuerpo, cuando se ocupa.

La prioridad ciceroniana de la política sobre todas las demás esferas, empezando por la filosofía, exige que la teoría de la justicia natural, la válida para todas las repúblicas y las épocas, sea más verosímil que la teoría de su carácter convencional. Por naturaleza, todos poseemos un *sensus communis* que nos permite separar lo justo de lo injusto.

- En la constitución ciceroniana, el poder efectivo o positivo, ya sea el *imperium (potestas)* o la *auctoritas*, queda en manos de las clases dirigentes.
- El poder recae en el dominio de los hombres principales, esto es, de los nobles o senadores (*De República*). Es sobre todo en el diálogo *De Legibus* “Sobre las leyes” donde se expone el papel relevante que debe tener el senado, cuya influencia dependía enteramente del valor concedido a su autoridad.
- En la obra de Cicerón *De natura Deorum*, aparece la idea del triple origen de las creencias religiosas, una cuestión esta procedente de su maestro Panecio y que en el VI a. de C. fue discernida por Jenófanes. Según la teoría aparecen tres tipos de enseñanza religiosa: la “física” enseñada por los filósofos y acorde con el orden del cosmos, la “mítica” divulgada por los poetas y la “legal” o “política” establecida por hábiles legisladores. La tercera teología recoge ya la vieja teoría del sofista Critias, según la cual la existencia de un dios que todo lo ve y castiga cualquier delito es la invención de un astuto legislador, que utiliza el miedo como un freno ante un dios omnipotente.

Estoicismo romano tardío o neoestoicismo: Séneca,

Epicteto y Marco Aurelio. Características generales de este período (ss. I y II)

Características generales del neoestoicismo. La filosofía estoica encontró terreno abonado en Roma. Los romanos tenían un especial interés por los problemas éticos, y la presentación específica que de estos hacían los estoicos estimulaban particularmente su sensibilidad.

Continuidad del eclecticismo del período anterior. No se dio el estoicismo de forma pura sino con añadidos platónicos.

Entre los rasgos más destacados de ese eclecticismo figuran:

- a) La ética es el tema predominante y, en algunos pensadores, casi exclusivo.
- b) Se reduce el interés de la lógica y la física y la teología se independiza de la física para refugiarse en el interior como tendencia del momento.
- c) El individuo afina su sociabilidad y se fomenta la participación política donde el sujeto busca la perfección interior en su conciencia.
- d) La influencia del platonismo en los conceptos de filosofía y vida moral se vuelca en “asimilación a Dios” e “imitación de Dios”.

Séneca: un español en el Imperio. Datos biográficos



Lucio Anneo Séneca

- Nació en Córdoba el año 4 d. de C.
- Marchó a Roma con su familia y allí se formó como retórico, jurista y filósofo.
- Se dedicó a la abogacía, destacando por sus extraordinarias dotes de orador.
- Fue nombrado preceptor de Nerón.
- Hijo de Marco Anneo Séneca *el Retórico*.
- Acusado de haber participado en una conjuración contra el emperador, fue condenado a muerte.
- Se suicidó cortándose las venas, y bebiendo la cicuta estoicamente de acuerdo con su doctrina.
- Entre sus obras destacan: “De consolatione” (Séneca como guía espiritual). “De vita beata”, (sobre la rigurosidad moral), “De ira”, (sobre el control pasional),. Cartas a Lucilio (sobre las condiciones externas que no dependen de nosotros), etc.

Séneca en la corte de Nerón

-La inclinación de Séneca por la intriga y su apetencia de poder le llevó a dedicar una parte de su tiempo a la vida cortesana, a los asuntos públicos y a los negocios. Las referencias a su conducta pública que nos han llegado nos lo muestran dispuesto a toda clase de oportunismos y a métodos no muy limpios a la hora de satisfacer la propia ambición. Causa perplejidad el desacuerdo entre la elevada doctrina moral que propone y la vida de cortesano que practica así como su habilidad a la hora de acumular riquezas.

(CONTEXTO DE LA BIOGRAFÍA DE SENECA)

-Vivió una vida dramática y se vio mezclado en las turbias luchas que se tramaban en torno al poder. Durante varios años la responsabilidad pública de Séneca fue enorme y de él dependía la suerte de muchas personas. Pretendió llevar a la práctica las doctrinas de los teóricos estoicos, pero al tropezar con la realidad se manchó con sus impurezas, y así tuvo, por ejemplo, que excusar los crímenes de Nerón mientras él mismo se enriquecía. Había en Séneca dos personalidades, muchas veces dissociadas y enfrentadas. El moralista estoico, severo e idealista, y el hombre público, apasionado por la vida política y ambicioso. El estoicismo llenaba profundamente su corazón, pero las intrigas políticas le hicieron muchas veces olvidarse de las máximas elevadas. El destierro y la desgracia purificaron su alma, renunciando a cambiar el mundo e imponiéndole la felicidad mediante la política, purificó y acendró su vida interior, desligándose de las vanidades del mundo y sometiéndose al orden del cosmos.

EL SÉNECA FILÓSOFO ESTOICO

- Como todo estoico, Séneca entiende que el sabio después de poner en práctica todos sus recursos para obtener el resultado apetecido, el éxito o el fracaso del resultado no lo perturba, ya que no podemos controlar las circunstancias externas. Lo único que cuenta en el terreno moral es la buena voluntad, la intención. Asimismo:
- En un mundo regido por la Providencia lo que importa es el Todo: la necesidad en su conjunto y no los éxitos o fracasos parciales y/o particulares.
- El estoico planta cara al Destino, y no conoce la queja ni el temor al futuro ni el pesar por el pasado. Séneca lo refleja en los versos de Cleantes: “El destino conduce al que lo acepta y arrastra al que se niega a hacerlo”.
- Sobre el origen del mal, Crisipo argumenta que el mal no es objeto directo de la actuación divina, sino su consecuencia indirecta. Al igual que en las grandes obras del teatro donde hay partes buenas y malas, lo que importa es el Todo de la obra. Es preciso que exista el vicio para poder resaltar la virtud.
- La moral autónoma (el *logos* interno) es trazado por la propia razón en armonía con la razón divina que marca el proceso cósmico.
- Junto a la rectitud de las acciones (el saber lo que es conforme a la Naturaleza) está el deber “*officium*” (en griego “*Kathekón*”) como una forma de justificar los actos convenientes del hombre justo.

Séneca se adhiere en teoría al antiguo materialismo estoico, pero en la práctica tiende sin duda a considerar a Dios como trascendente al mundo material. Esta tendencia al dualismo metafísico era una consecuencia o una correlación natural de su marcada tendencia al dualismo psicológico. Ciertamente afirma la materialidad del alma (al modo del pneuma tradicional del estoicismo), pero habla también con acentos platónicos del conflicto entre el alma y el cuerpo, entre las aspiraciones elevadas del hombre y las reivindicaciones de la carne.

La virtud y la dignidad verdaderas son interiores: los bienes externos no conducen a la verdadera dicha, sino que son dones transitorios de la *Tyché* o diosa Fortuna y sería insensato poner en ellos nuestra confianza. A Séneca, cortesano de Calígula y de Claudio, rico preceptor y ministro del joven Nerón, se le ha acusado de hipocresía y de contradicción práctica; pero se ha de tener presente que su misma experiencia del contraste entre las muchas riquezas y esplendores por un lado y el constante miedo a la muerte, por otro, debieron hacer reflexionar a un hombre de su temperamento a caer en la cuenta de lo efímero de las riquezas, la posición social y el poder. Añádase que tuvo ocasiones únicas de observar de cerca la degradación humana, los excesos de la lujuria y de la depravación más extrema.

Algunos autores antiguos se dieron a reunir chismes en torno a la vida privada de Séneca, tratando de patentizar que no había vivido conforme a sus propios principios. Su conocimiento de la fuerza de las tentaciones y de la degradación moral a la que llevan la avaricia, la ambición y la lujuria, bien puede ser hasta cierto punto fruto de experiencias personales, pero se debe sin duda mucho más a sus observaciones entre las gentes que le rodeaban... (Pero, ¿cómo justificar en los demás, en los necios, lo que hace el sabio, el modelo moral al que atenernos?). ¿Era muy consciente de su obrar y de su máxima: “Largo el camino de los preceptos, pero corto y eficaz el de los ejemplos”? Sus discursos morales están llenos de garra, pero su acción práctica está manchada. Pese a toda retórica, Séneca sabía perfectamente todo aquello de lo que hablaba. Aun adhiriéndose teóricamente al tradicional determinismo estoico, Séneca sostenía que todo hombre, en cuanto racional, está facultado para seguir el camino de la virtud con tal de que quiera seguirlo Dios ayudará a quienes procuren ayudarse a sí mismos.

EL IDEAL ÉTICO ES LA EXTIRPACIÓN O ERRADICACIÓN DE LAS PASIONES.

- El curso de los acontecimientos, unidos por la cadena de causas y efectos, adquiere la forma de Hado o Destino (*Heimarmené*). Con connotaciones negativas, “fatun”.
- Por eso lo que Séneca denomina **amor fati** (querer lo que ha de suceder) es uno de los rasgos más firmes y más admirables de la conducta del sabio, inalterable en medio de las aparentes desgracias. **Amor fati** es una frase latina que se traduce como «amor del destino» o «el amor al destino». Se utiliza para describir la actitud de quien ve todo cuanto le sucede en la vida, incluido el sufrimiento y la pérdida, como positivo.
- La resignación ante lo que el curso de la vida nos depare se trueca así en una alegre confianza en la providencia divina.
- Ante todo, se controlan las emociones y se rechaza cualquier tipo de pasión.
- La imperturbabilidad (*apatheia*) del estoico no es una ausencia total de sentimientos, sino un dominio sobre las emociones que podrían atentar a su serenidad. Una virtud sobre el autocontrol muy estricta.
- En cuanto a su idea de la fraternidad universal, nadie mejor que él se propuso la erradicación de la esclavitud. Una sentencia de Séneca se muestra próxima a la moral evangélica: “Compórtate con los inferiores como quisieras que se comportasen contigo aquellos que se hallan por encima de ti”. Por lo que respecta a la relación entre los hombres en general, Séneca coloca en su base la fraternidad y el amor. Sentimiento de amor y de justicia y hace suya la frase de Terencio: “Soy hombre, y nada de lo que es humano me es ajeno”. Asimismo “la vida social es como la de un arco donde sus piedras se sostienen mutuamente.

SÉNECA ENTRE EL NATURALISMO ESTOICO Y EL DUALISMO PLATÓNICO

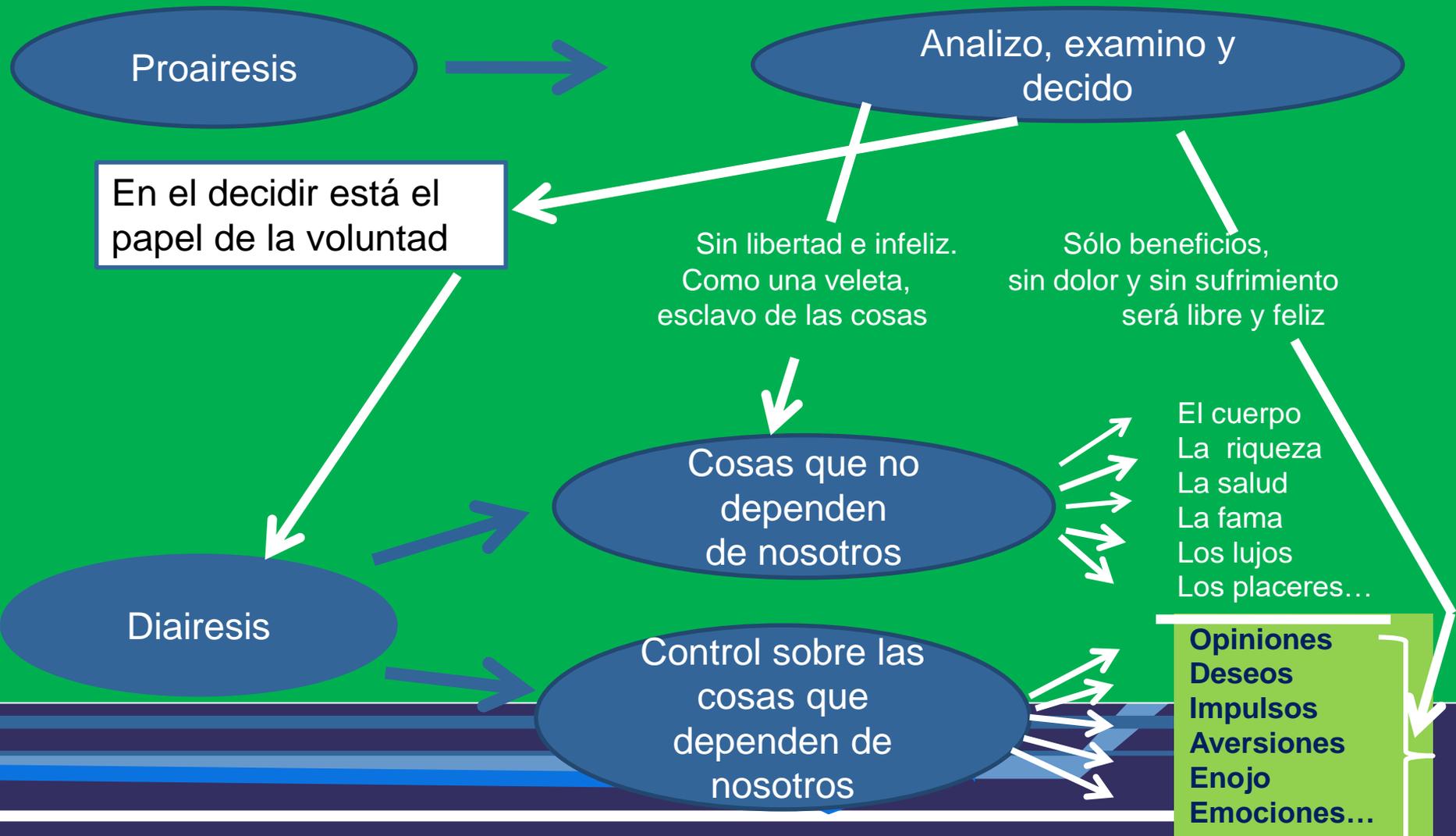
- Séneca se mantuvo siempre entre el naturalismo de la Stoa (cuerpo y pneuma como elementos materiales) y el dualismo platónico, sostenido por un sincero sentimiento religioso. Y, sin embargo, Séneca no supo dar una fundamentación filosófica a estas cuestiones, ni en el ámbito teológico (su representación de Dios oscila entre el personalismo y el panteísmo), ni en el antropológico (se dice que el alma es superior al cuerpo, pero luego resulta ser de la misma sustancia que el cuerpo). Indudablemente, inciden en ello su influencia estoica. Es decir, oscila en ver el alma material como pneuma, inmanente al cuerpo y el alma tipo “Fedón” que debe liberarse del cuerpo al modo platónico. Se intuye un nuevo concepto de alma. Es una consecuencia del eclecticismo romano de la época.
- La ética: concepto de **conciencia** como idea espiritual y moral (intencionalidad) y **voluntad**. Desde el punto de vista ético, Séneca agrega dos grandes novedades en la stoa: el concepto de “conciencia” (se tiene un concepto originario del bien y del mal) y el de “voluntad” al que se une el sentido de pecado y culpa. Ahora es tan pecador el sabio como el necio. Aparece como nuevo el concepto de “voluntad” (el querer) frente al intelectualismo moral de los griegos, para los que bastaba conocer el bien para practicarlo. Pero le faltó una base teórica a este concepto.
- La moral como reflexión interior. Séneca otorga una gran importancia a la dimensión moral interior para la acción humana y negó todo valor a las diferencias sociales y políticas de los hombres: todos los hombres son iguales en cuanto tales. Ningún filósofo estoico se opuso más que él a la esclavitud y exaltaré el amor y la

EL ESTOICISMO TARDÍO: EPICTETO Y MARCO AURELIO

- EPICTETO. Se trata de un filósofo de origen esclavo que adquirió su libertad bien entrada su madurez. Con el edicto de Domiciano en cuanto a la expulsión de todos los filósofos de Roma, Epicteto se instaló en la ciudad griega de Nicópolis donde fundó una escuela filosófica y se mantuvo allí hasta su muerte.
- Su obra principal son sus Discursos, de los cuales se conservan cuatro de un total de ocho, y el Enquiridion que significa “Manual” y que contiene las enseñanzas de Epicteto en forma de sentencias cortas que reflejan los dichos del maestro, recogidas por su discípulo Lucio Flavio Arrio a partir de sus disertaciones.
- Su preocupación principal fue la ética y la moral, una inquietud que está enfocada en la “verdadera naturaleza de las cosas” y, dentro de este concepto, hace la distinción de lo que “está bajo nuestro control”, vale decir: lo que depende de nosotros mismos, y lo que está “fuera de nuestro control” y por lo tanto depende, ya sea de la Naturaleza misma o bien de los demás.
- Epicteto establece luego dos conceptos fundamentales: el de la *prohairesis* y el de la *dihairesis*. La *prohairesis* – que podríamos traducir libremente por “voluntad” o quizás más correctamente por “libre albedrío” – es lo que distingue al ser humano de todos los demás seres vivos. En este sentido, según Epicteto, “somos nuestra *prohairesis*”; vale decir, somos lo que por nuestro libre albedrío hemos decidido ser (la decisión desde el todo). Somos

- Mientras que la dihairesis proviene de Sócrates y Platón. Es un método fundado en la posibilidad de dividir grandes grupos en partes relativamente iguales (análisis y discriminación) hasta lograr una definición (del todo a las partes). La diahairesis en Epicteto sería el discernimiento reflexivo.
- En Epicteto, la *dihairesis* es lo que utiliza nuestro libre albedrío para distinguir aquello que está bajo nuestro control de aquello que no lo está.
- La conclusión final de esta filosofía es que el bien y el mal se relacionan exclusivamente con nuestra *prohairesis*, es decir: con nuestro libre albedrío, por lo que no dependen de las cosas externas o circunstanciales.
- Somos nosotros los que elegimos. Tenemos la facultad de elegir entre el bien y el mal y, por lo tanto, somos responsables por nuestro propio Destino ya que el mismo está en nuestras manos. No así la Fatalidad, que es lo que “nos sucede” y que responde a causas externas fuera de nuestro control, mientras que al Destino lo vamos construyendo con las cosas que hacemos suceder porque las elegimos (de las partes al todo). No tenemos control sobre las circunstancias externas, pero sí está bajo nuestro control el permitir, o no permitir, que nos afecten.
- Según Epicteto, la felicidad exige apartarse de las <<fantasías perturbadoras>> que en nada nos favorecen. En su obra *Pláticas* se pregunta “¿Por qué está angustiada esta persona. Si no quisiera algo de lo que depende de él, ¿cómo iba a angustiarse?”.
- Libre es aquella persona que vive como quiere y que no se equivoca porque

LOS PRINCIPIOS DE LA "DIAIRESIS" Y "PROAIRESIS" EN EPICTETO



- **MARCO AURELIO Antonino Augusto** (121-180 d. C.). Emperador en el poder durante 19 años. La gran obra de Marco Aurelio, *Meditaciones*, escrita en griego helenístico durante las campañas de la década de 170, todavía está considerada hoy en día como un monumento al gobierno perfecto. Se la suele describir como "una obra escrita de manera exquisita y con infinita ternura".
- En sus *Meditaciones* aparecen una serie de máximas en las que predomina el principio de caducidad de las cosas. Este problema lo resuelve en el plano ontológico, con la concepción del Uno-todo, que otorga significado a todas las cosas. En el plano de la acción práctica es el sentido del deber el que da valor moral al vivir.
- Lo más novedoso lo aporta en la antropología: el hombre está compuesto de cuerpo, alma (soplo o pneuma) e intelecto o mente (*nous*) que es superior al alma. Desde el punto de vista moral, el intelecto se sitúa por encima de cualquier hecho: nada puede afectarlo, a no ser el juicio que él mismo formula sobre las cosas. El verdadero mal para el hombre consiste en las falsas opiniones. En efecto, no son las cosas las que hacen daño al hombre, sino sus juicios equivocados sobre las cosas mismas.
- Los estoicos creyeron que lo que Dios es para el mundo, el alma es para el hombre. Es la ley universal pero en una escala más pequeña — un **microcosmos**.
- Marco Aurelio se esfuerza por ver una vida rectora por encima del caos y del azar, donde en el alma aparece el *hegemonikón* de la racionalidad. Es lo que nos hace específicamente humanos. Es el *daimón* o la parte divina que habita en la persona. Una especie de religión personal y panteísmo universal ya sugerido en Séneca.
- Marco Aurelio, en la línea de Epicteto, también lo expresa cuando escribe que el hombre que desee ser feliz debe retirarse a sí mismo, a su propia alma, porque las pasiones y perturbaciones están "fuera", y lo que está fuera es insignificante y efímero.

- ¿Cómo se concilia el poder y la filosofía en un emperador? ¿Cómo se conjuga la melancólica resignación de su filosofía con su política intervencionista o con las guerras contra los partos (pueblo persa)? ¿No se dan aquí las mismas contradicciones que en Séneca?
- Por una parte, habría que apelar al Destino, contra el que nada puede hacerse y que, en efecto, ha dispuesto que Marco Aurelio fuera Emperador. Su máxima viene expresada en *Meditaciones*: “hay que obedecer aquello que ha ordenado la naturaleza universal”. 2) Por otra parte, en último extremo, tanto da ser emperador o esclavo, pues <<...lo que nos acontece nos conviene>>. 3) en tercer lugar, hay que actuar de acuerdo con aquello que está <<enteramente en nuestras manos>>; y todo el mundo, sea Emperador, campesino o guerrero, puede procurarse <<la integridad, la gravedad, la resistencia en el esfuerzo, el desprecio a los placeres, la resignación ante el destino, la necesidad de pocas cosas (frugalidad), la benevolencia, la libertad, la sencillez, la austeridad, la magnanimidad>>
- <<... Ante tantos estímulos que nos ofrece el mundo externo, es preciso esperar la muerte y no inquietarse con su demora, sino calmarse con estos únicos principios: uno, que nada me ocurrirá no acorde con la naturaleza del conjunto; y otro, que tenga la posibilidad de no hacer nada contrario a mi dios y genio interior. (daimón). Porque nadie me forzará a ir contra éste.>> (*Meditaciones*).

- Para Marco Aurelio, sólo caben dos cosas, sencillas y al alcance de todo el mundo: soportar y abstenerse. Es decir, aislar la parte rectora del alma frente a los perniciosos influjos de las otras partes (pasiones, instintos y tendencias), así como del mundo exterior.
- Epicteto en el *Enquiridión* expresa que el sabio se mantiene alerta vigilándose a sí mismo como a un enemigo. También lo comenta Séneca en su *Carta a Lucilio* como actitud del filósofo: “la filosofía debe servir de muralla inexpugnable donde no penetra la fortuna (salud, riqueza, honores, placeres...) aunque sea atacada con muchos mecanismos de guerra. No tiene la fortuna las manos tan largas como pensamos; no alcanza sino a quien se acoge a ella.”
- Pohlenz al reflexionar sobre Marco Aurelio nos dice que de sus obras se desprende que sentimos cómo la confianza en la propia fuerza moral del hombre está desvaneciéndose, y como su alma anhela una ayuda desde lo alto. Pero el hombre debe buscar esta ayuda desde el interior, pues aquí está el punto de contacto con la divinidad. De hecho en su antropología, lo divino es el hegemonikón, el intelecto.
- El hegemonikón, nos dice Marco Aurelio, “llega a ser inexpugnable siempre que, concentrado en sí mismo, se conforme absteniéndose de hacer lo que no quiere... Aquel hombre cuidará su divinidad interior preservándola pura ante la pasión y la irreflexión. La apátheia no es un resultado alcanzado por accidente, sino que es uno de los objetivos principales de toda la preparación y